

## Un pintor sevillano en el Museo de Zaragoza

Muy cerca del maravilloso lienzo de Goya *Retrato del Duque de San Carlos*, hállase colocada en nuestro Museo la firma de *José Villegas* sobre otro precioso lienzo que representa a *D. Quijote y a Sancho Panza*; aquél vencido en su locura, éste vencedor en su juicio y en su buen sentido.

*Aquí fué Troya, Sancho*, ---dice D. Quijote junto a las olas de la playa barcelonesa que llegan a los pies de Rocinante lamiendo espumas—. "*Aquí fué Troya, Sancho*". Este triunfante, aquél desalentado y pesaroso, con todas sus ilusiones devaneadas.

¡Qué enseñanza se desprende del cuadro de Villegas! No representa aquello la historia de D. Quijote de la Mancha, es la historia de la humanidad. ¿Quién no ha pasado por Troya?

La lanza, el yelmo, la espada y los arneses sobre el asno de Sancho; el hocico de Rocinante por el suelo; las orejas rendidas a la fatiga de tantas aventuras sin ventura.

*Aquí fué Troya*, aquí fuí derrotado y fuí vencido. En esto quedaron las locuras del ingenioso hidalgo y del sin par manchego.

Mide el cuadro 0,60 centímetros de alto por 0,80 de ancho; está pintado al pastel. Lleva D. Quijote sombrero de alas anchas, justillo con randas, greguescos.

¿Cuándo pintó Villegas este cuadro?

Sólo sabemos que la *Academia de S. Luis* lo adquirió

hace algunos años por conducto de un aficionado aragonés.

La fantasía de Villegas quedó estereotipada en esta bellísima pintura; las espumas del mar, la bruma de la mañana... la inestabilidad de las cosas humanas... Es la vida que pasa. Para que Barcelona no le vea vencido, sale D. Quijote en la primera hora de la mañana y desaparece siguiendo la costa para internarse luego por tierras aragonesas y llegar a su casa solariega de la Mancha.

Es la primera vez que huye el ínclito manchego; huye de sí mismo, de su triste suerte, de su propia vergüenza. Ya no le ampara la generosidad de su ilustre huésped D. Antonio Moreno, ya no le sigue la turba de chiquillos.

Sic transit gloria mundi.

M. DE PANO